

ENTREVISTA de BRICENO CON SU FAMILIA DOCE HORAS ANTES DEL INDULTO

Ella

Querido José Domingo,
qué triste estás caro esposo
ni un momento de reposo
tienes aquí, lo distingo.

El

Te equivocas cara esposa;
encuentro en la religión
la noble resignación
para bajar a la fosa.

Ella

Santo Dios i santo cielo
¿cómo podré soportar
esta desgracia sin par,
este horrible desconsuelo?

El

Qué feliz soy en tu brazo
último abrazo quizás;
hablemos, no llores más
mira que el tiempo es escaso.

Ella

¿No llorar? es un delirio!
si mueres, Domingo mio,
mi llanto há de ser un rio,
perdurable mi martirio!

El

Consuélete bien presente
el saber en tu dolor,
pues te juro por mi honor,
de que yo soi inocente.

Ella

¿I cómo así no hai clemencia?
¿cómo es que vas a morir?
si esto llegase a ocurrir
no existe la Providencia!

El

Oh! no digas eso Ignacia
afronta la situacion;
tengo de Dios el perdon.
no es tan grande mi desgracia

Ella

¿I cómo Dios con su ciencia
i su infinita bondad
va a permitir tal maldad
i no ompara a la inocencia?

El

Mi situacion no es tan grave,

no te lances a llorar,
todavía hai que esperar,
Dios solo mi suerte sabe.

Ella

No es posible que tú mueras,
dices bien, esposo tierno;
el personal del Gobierno
no está compuesto de fieras.

El

No hija mía; es gente buena,
quizás sin hacer alarde
antes que pase la tarde
se me conmute la pena.

Ella

¡Dios convierta en realidad
esta bonita esperanza!
si, bien mío, ten confianza
habrá para tí piedad.

El

Sin embargo es necesario
ponerse en todo fracaso,
compra el ataúd del caso,
trata el carro funerario.

Ella

¡Oh, qué horrible comisión!
¿cómo la podré llenar
si se me quiere escapar

de mi pecho el corazón?

El

¿Qué no eres mujer cristiana?
Inspírate en Jesucristo;
¿no me ves a mí estar listo
para el día de mañana?

Ella

Domingo, no hables así,
resignarme no podré;
si tú mueres, moriré,
no podré vivir sin tí.

El guardian

Tengo el encargo señora,
de pasar a usted a avisar
que se debe retirar
porque se pasa la hora.

Entonces la mujer le echó los brazos
i se puso frenética a llorar
como queriendo en esos tiernos lazos
a su esposo querido libertar;
el pequeñuelo apresuró sus pasos
i se puso a su padre a acariciar
i él mientras tanto de dolor trancido
dejó escapar un lúgubre jemido.

Ver lira completa